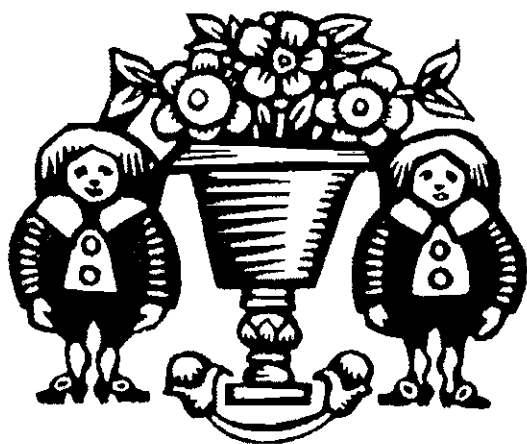


TABERNA Las Escobas



del 1386

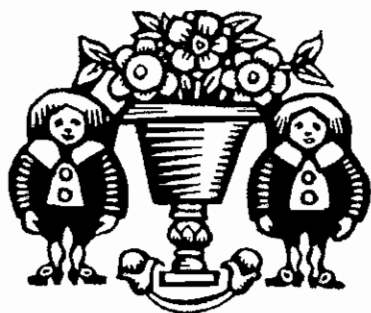


Fernando de los Ríos

ROMANCE
**Taberna
de
Las Escobas**

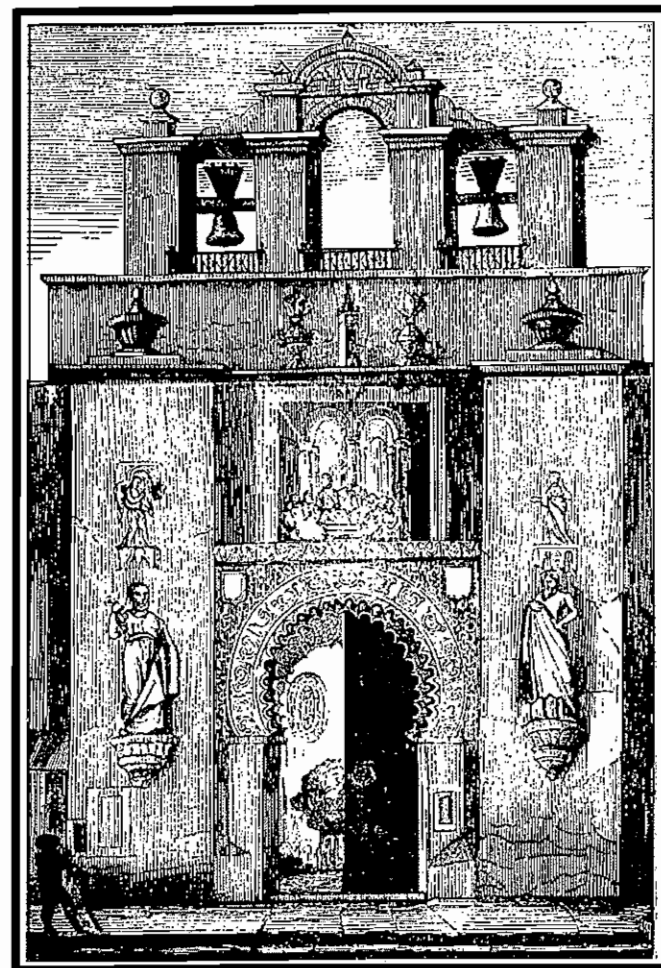


IMPRESO EN CASA DEL LIBRERO PADILLA
SEVILLA



RESTAURANTE **Las Escobas**

Premio Nacional
al
MÉRITO HOSTELERO
(Categoría *Plata*)



PUERTA DEL PERDÓN. CATEDRAL DE SEVILLA
FRENTE A LA QUE EXISTÍA UN CALLEJÓN QUE DABA
ACCESO A LA TABERNA DE LAS ESCOBAS..

que el Sol y albero pregona,
 Pe e *Illo* y Costillares
 cómodos mitos se esbozan.
 A lo alto de las mesas
 alzan a las *bailaoras*
 en las que sal de la gracia
 del mar del baile rebosa.
 Al corazón de la noche
 el sentimiento emociona,
 cual si fuese el de una hembra
 que del arte se enamora.
 Ya no eres, taberna bruja,
 ni la sombra de tu sombra,
 pero vibra en tu alma el eco
 de las épocas remotas.
 Yo conocí a Federico,
 el dueño de Las Escobas;
 no era Federico el Grande
 de Prusia, ni era su sombra,
 pero era Federico
 Primero de Las Escobas.
 Don José Rico Cejudo,



Eres decana en Sevilla,
 Taberna de las Escobas,
 pues ya cerca de seis siglos
 con sus nieves te coronan.
 Ballena del mar del tiempo
 que a coletazos azotas,
 las borrascas de los años
 en ti encuentran firme roca.
 Ves morir a la Edad Media
 y a la Moderna en aurora
 vespertina, virgen llama
 que en el nuevo mundo asoma.
 El hijo del Almirante
 en ti, quizá, libros compra
 a un mercachifle judío
 que mientras liba negocia.
 Maese Lope de Rueda,
 el magistral batihojas,
 que al batir las de su ingenio
 milagros perennes obra,

las viejas madres se agotan.
El señor Manuel Domínguez,
cual taurino rey de copas
de la baraja de Baco,
de la vida hace una estrofa,
soñando toros miureños
en el ruedo de una copa.
En la Semana Mayor
son mayores tus escobas
para barrer hacia dentro
dinero que fuera sobra.
Y la feria de Sevilla
hasta ellas se prolonga
y del bordado mantón
envuélvelas en la flora.
Taberna, en ti los Machado,
que son de Sevilla glorias,
con el néctar de los Dioses
en dos mitos se transforman.
Y Jacinto Benavente
también, taberna te aborda,
en esta *Ciudad alegre*

aquel soneto famoso,
del Parnaso rica joya.
Donde Rodríguez de Silva
y Velázquez, tal vez, copia
alguna figura humana
a la que el tiempo no borra.
Murillo, el pintor del cielo,
quien divinizó en sus obras
al niño y a la mujer
que en virgen y ángel transforma,
entró a libar un jarrillo
cierto día en Las Escobas,
y dice la tradición,
bruja que todo lo embrolla,
que maese Bartolomé,
teniendo exhausta la bolsa,
pintó el dinero en la mesa
y dijo: «Ahí lo tienes, cobra».
El Burlador de Sevilla
burla a las vírgenes horas,
de la Hostería del Laurel
al palmar de Las Escobas.

no como rígida momia,
sino como ser viviente
que nos cuenta sus memorias.
Viste alzar la Catedral,
pétreo vuelo hacia la gloria,
y terminar la Giralda,
que Fernán Ruiz corona.
Cuando, por primera vez,
esta torre sus palomas
de bronce lanza al espacio,
cual ser vivo, te impresionas.
Al costado de este templo,
viste levantar la Lonja,
de Juan de Herrera, Escorial
do el Guadarrama no sopla.
Sufriste el gran terremoto,
que el Triunfo de piedra evoca,
la única vez que sin vino
bailaste con tu escobas.
Y ni temblores de tierra
ni edad tu vida aminoran
y la solera del tiempo

de aquella edad enarbolan
en las almenas del brindis
las banderas de las copas».
El candil encandilado
y el velón que vela sombras
son, ahuyentando penumbras,
alcahuetes de las horas,
donde rivales terceras
son terceras en discordia
y a cambio de unos doblones
cambian doncellas por coimas.
En esta bruja taberna,
honda caja de Pandora,
son las escobas mujeres
y las mujeres escobas.
Aquí, la mosquetería,
parlando su jerigonza,
hace Torre de Babel
la palma de Las Escobas.
Si alguacil, que no *alguacila*
y corchete, que no abrocha,
el interior de este antro

de su Majestad nos dona.
Aquí, tal vez, Cano y Cueto
de aquella Sevilla evoca
leyendas y tradiciones,
de áurea caña ante el aroma.
Y los hermanos Quintero,
donde un solo viento sopla
como en dos latinas velas,
singlan mares deleitosas
de líquido sol fragante
en el cristal de las copas
y rumbo a seguro puerto
dirige el timón la proa.
Cañaveral de cien cañas
—no tuvo Pan tantas otras
cuando se trocó siringa
en flauta, a la que el Dios toca—
descolgaron los castizos
para sus *juergas* famosas,
que alguna vez acabaron
la navaja o la pistola.
Pálido de madrugadas,

que desde la cruz perdona,
el hombre condena al hombre
al quemadero o la horca
y espectáculos terribles
aterrorizan y asombran
al más familiarizado
con estas extremas cosas,
ya que el corazón del hombre
totalmente no se embota;
cuando a herejes y a relapsos,
por no acatar la ortodoxia,
llevan al auto de fe
quienes, sin fe, no perdonan,
y el Santo Oficio, oficiando,
vivas quema a las personas
y hedor a carne abrasada
el aire puro sofoca,
haciéndolo irrespirable
humo que asfixia y ahoga,
el pueblo, asilo buscando,
se refugia en Las Escobas
que barren humos y hedores

y deleitan con su aroma.
Aquí, González Cuadrado
reúne a los patriotas
para oponerse a la fiera
invasión napoleónica.
Y la cigarrera, Carmen,
del pueblo viviente copla,
con Próspero Mérimée
cítase, con suerte próspera.
Aquí, cojeó Lord Byron
en taberna que no es coja
ni manca, porque en su seno
al que se descuida mondan.
Byron, al que hechiza Venus
en gaditana graciosa,
que nació de las espumas
de la mar, como la otra.
El pintor Wesy vio el sol
de Sevilla en unas copas
que libara en la taberna
clásica de Las Escobas.
Y pintó la Alcaicería

mayor, con castiza brocha,
trocando el sol de Dionysos
en colorista rapsodia.
Aquí, tal vez, Pierre Louys,
en francés limpio emborrona
a la *femme et le pantin*,
donde su Sevilla aflora.
Y Gustavo Adolfo Bécquer,
por curiosidad, aborda
y algo pide, que no liba,
una vez, en Las Escobas.
«Sevilla, Guadalquivir»,
el de Rivas, quizá, entona
en este báquico templo,
de Jerez ante el aroma.
Y Fernández y González
sentíase en Las Escobas
Men Rodríguez de Sanabria
donde al rey don Pedro evoca.
Y, al olor de la cocina,
en su numen se remonta,
e, inspirado, *El Cocinero*

con sus linternas enfocan,
se van por donde han venido,
haciendo la vista gorda,
por temor de que los barran
con las plebeyas escobas.
Aquí, a beberse un azumbre,
entra el Diablo en persona
y con los cuernos engancha
mientras con el rabo azota,
hasta que le hacen la cruz
y lo barren las escobas
yéndose con viento fresco
a los infiernos de Loja.
Aquí, cuando canta el gallo,
por su mal, la última copla,
le retuercen el pescuezo
y ya canta en pepitoria.
Aquí, silenciosamente,
entran el alba y la aurora
a matar el gusanillo
de cazalla con la gloria.
Cuando en el nombre de Dios,

a la madrugada asoma
nocherniego arrepentido
de vivir la noche en broma
y se va de la taberna
al rosario de la aurora,
donde los disciplinantes
la desnuda espalda azotan
hasta que del pecador
la impura sangre borbota,
como los viera en Sevilla,
antes de pintarlos, Goya,
que, sin duda, bebió «un vaso
de bon vino en Las Escobas»,
pues era en aquellos tiempos
taberna que estaba en boga
y siempre a propios y a extraños
con su hechizo sugestiona.
Quinientos sesentitrés
años tienen Las Escobas,
que han barrido hacia la nada
como a cenizas y a escorias.
Pero tú sigues en pie,

Y hasta Tirso de Molina,
para plasmarlo, se asoma
a la célebre taberna
donde el burlador se escorza.
Quevedo el Mesón del Moro
busca desde Las Escobas,
y, hallándolo, en *El Buscón*,
al final, lo plasma y loa.
Quevedo escribió que un día,
debajo de Las Escobas
colgadas al techo, riñen
truhanes y gente de gola.
Mientras un chocar de espadas,
cintarazos de tizonas,
cual rumores del infierno
el interior alborotan,
ante un vaso de bon vino
como el que Berceo elogia,
don Francisco de Quevedo
en esta taberna forja
aquel gallea en esta forma:
«Los soldados más valientes

te bebes en áurea copa.
Alcaicería de la Seda,
como seda, en Las Escobas
entran, por ti, las tapadas
a destaparse, cual sombras.
Después, por el callejón,
salen a otra calle, solas,
que las casas con dos puertas
malas de guardar son todas.
En las pascuas del diablo,
los reservados rebosan
de máscaras femeninas
que por oro cambian honra.
Un río de sangre y Baco
de su cauce se desborda
inundando la taberna
de luz dorada y aromas.
Esta célebre taberna
tenía sus marcas propias:
manzanilla Los Quintero,
solera de Las Escobas,
pero al correr de los años

del corral de Doña Elvira
celebrando las victorias,
liba con el Sol del triunfo,
mano a mano, en Las Escobas.
Fuiste en el Siglo de Oro
oro líquido en tus copas,
que en oro de inspiraciones
áureos ingenios transforman.
Alcaicería de la seda,
taberna de Las Escobas,
donde escribiera Cervantes
y cantara Lope y Góngora;
donde Mateo Alemán,
con su péñola creadora,
al pícaro de Alfarache,
tal vez, bosqueja o esboza.
Príncipe de los ingenios
en principado de gloria,
Cervantes, quizá, compuso,
debajo de Las Escobas,
al túmulo de Felipe
Segundo, primero en honras,

y confiada, que encomia.
Ya sin escobas al techo,
alcanzamos Las Escobas,
con cañeras de cien cañas
en sustitución donosa
—como los chorros del oro—
que el techo con metal doran.
Descolgaban las cañeras
cien veces, una tras otra,
y en sus cañas cristalinas,
que en líquido Sol rebosan,
Sanlúcar de Barrameda
brindaba sabor y aroma.
Los *cantaos* flamencos
en el *cante jondo* ahondan
y lloran por soleares
la pena negra que ahoga.
El *tocao* a la sonata
acaricia, como a novia
que suspira con pasión
y del *cante* se enamora.
Almas de un cartel de toros

Edición especial para la
IIª FERIA DE LA TAPA SEVILLANA
celebrada en el
Palacio de Congresos y Exposiciones
durante los días
6, 7, 8 y 9 de noviembre de 1997.

RESTAURANTE
Las Escobas
c/Álvarez Quintero nº 62
Teléf. 4219408
41004 Sevilla

que fue el cantar en persona,
y ni cejudo ni rico,
convirtió la vida en copla,
so pretexto sin pretexto,
pretextando alguna cosa,
agasajando a Segura,
nos aseguró cien copas,
con cien tapas nutritivas
cuya variación asombra.
Íbamos cual conjurados
que en sendas capas se embozan,
atravesando la noche
como sombras en la sombra.
Entramos en la embrujada
taberna de Las Escobas,
descolgaron las cien cañas,
¡Vive Dios, y allí fue Troya!
¡Taberna arcaica y vetusta,
viviente girón de historia,
clepsidra, guadaña y muerte
barriste con tus escobas!

FERNANDO DE LOS RÍOS Y GUZMÁN.

Joven poeta, sobrino de Doña Blanca de los Ríos. Nació en Sevilla el 31 de Mayo de 1886 y recibió las aguas bautismales en la parroquia de San Roque. También pintor y poeta., como el prócer, educado desde la infancia en la audición de buenos versos, no se extrañará que fácilmente los componga con elegante soltura. La prensa sevillana lo cuenta entre sus asiduos colaboradores, y en la *Revista Franco-Española*, *Bética*, *Andalucía*, *La Exposición* y *El Liberal*, salieron a la luz no escasos frutos de su ingenio.

En 1916 publicó en su ciudad natal un tomo de poesías, *Esbozos Líricos*, breviario en que se recogen los sentimientos más nobles del alma, las más puras expresiones del mundo exterior, cantadas con una lírica perfecta de forma y un léxico fluido y abundante.

Tenía, algún tiempo ha, inédito un sainete de costumbres andaluzas, cuyos personajes, gitanos de Triana, hablan en caló. Ignoro si ha dado ya a la escena esta humorada.

Escritas ya estas líneas, recibo otro elegante tomo de versos titulado *De Sevilla* (Sevilla 1921), que acusa en Fernando de Los Ríos visible progreso y más acentuada personalidad literaria.

M. MÉNDEZ BEJARANO, *Diccionario de Escritores, Maestros y Oradores, naturales de Sevilla y su Provincia* (Sevilla 1922, reedc. Sevilla 1989).

La antigua Taberna de Las Esobas, hoy restaurante, está regentado desde 1978 por el matrimonio formado por Víctor Soriano Luque y Helena Valenzuela Molina, sevillanos de nacimiento, quienes, para seguir manteniendo viva la tradición, hubieron de remozar este establecimiento hostelero, con todo el cariño y dedicación, sabiendo que tenían en sus manos un testimonio vivo de la historia sevillana. Sus tres hijos, llegados a la profesión después de formarse en centros oficiales de hostelería, y emulando a su abuelo Baltasar, antiguo maestro de la cocina sevillana, aseguran la continuidad de Las Escobas, dándole cada día mayor protagonismo a la creación de nuevos platos con recetas que arrancan de los viejos fogones sevillanos.

